Viviendo en fe y amor

Pastor Samuel Spörri

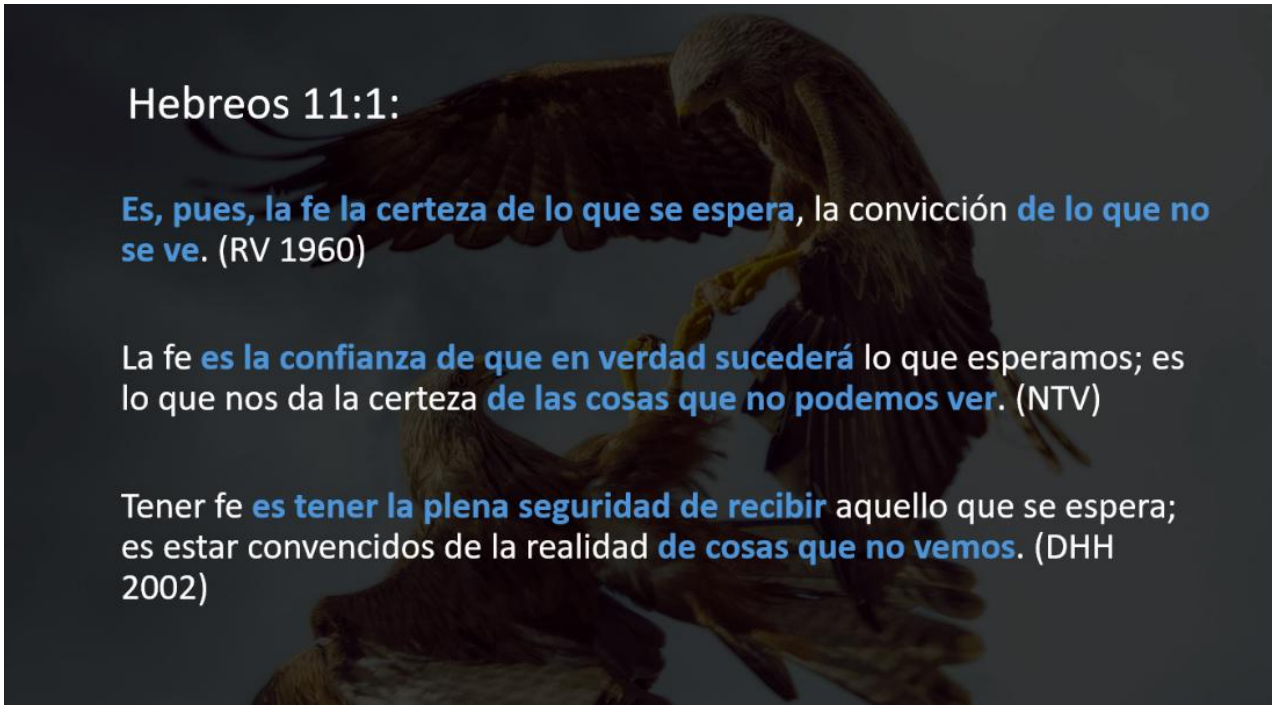


Hoy deseo referirme a cómo vivir desde la fe y el amor. Para ello, me gustaría hacer un recorrido, junto con vosotros, por nuestra vida cotidiana a través de algunos ejemplos que encontramos en el Antiguo Testamento. Pero, primero iremos a algunos pasajes del nuevo Testamento.

---

1. Para vivir **en la fe y en el amor**, necesitamos tener la guía del Espíritu Santo.

¿Cuál es el fundamento para ello? Comencemos considerando el conocido pasaje de Hebreos 11:1.



La fe es contar con que nuestra esperanza se va a cumplir. Para mí, la expresión “contar con” tiene que ver con un concepto del mundo de la contabilidad. Mi cálculo suele conducir a un resultado o, precisamente, a un “cumplimiento”.

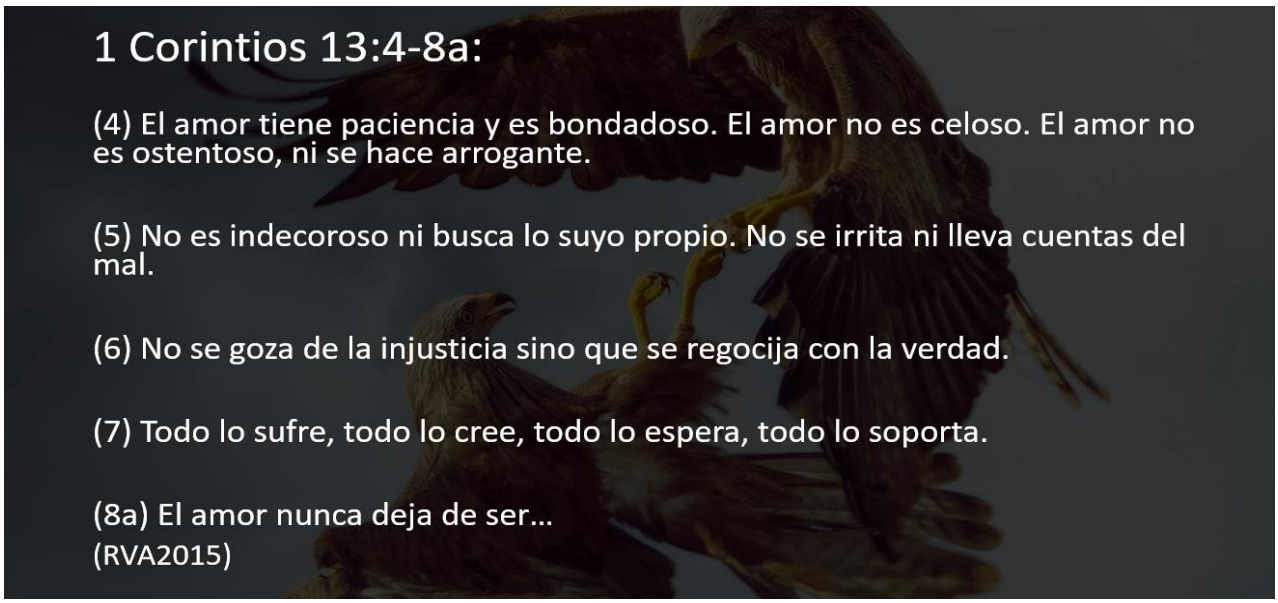
La fe es una certeza de la realidad invisible. Si estoy convencido, si tengo certeza también puedo explicárselo a alguien.

Para mí, como ingeniero con mentalidad racional, la fe se ha convertido cada vez más en una cuestión del corazón.

---

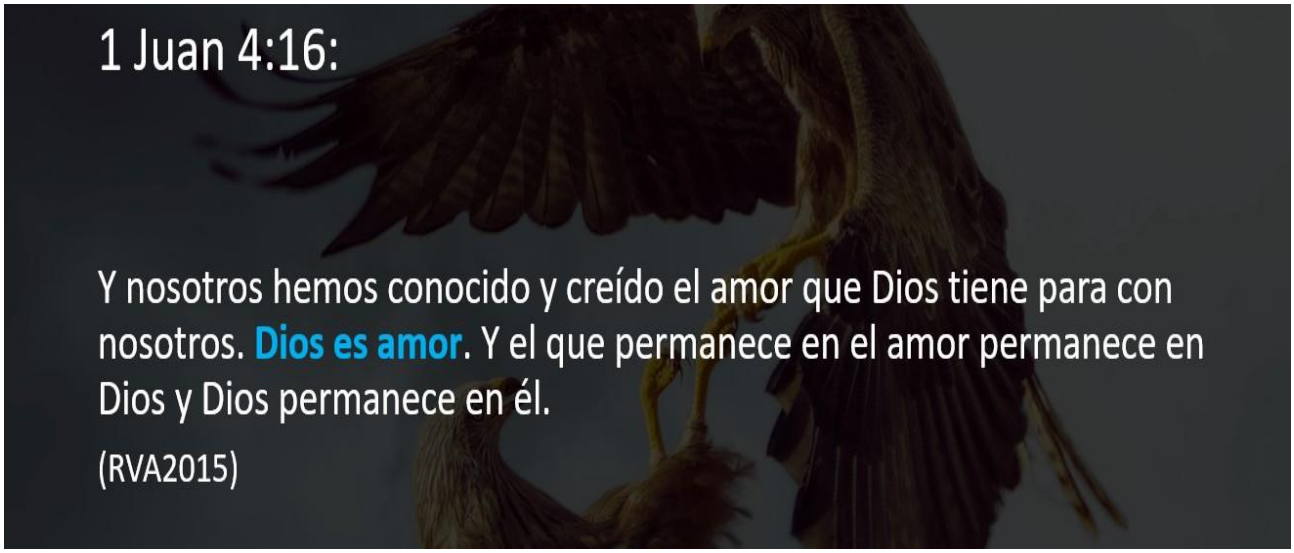
2. ¿Cómo define la Biblia al amor?

Lo describe en 1 Corintios 13: 4 al 8a.

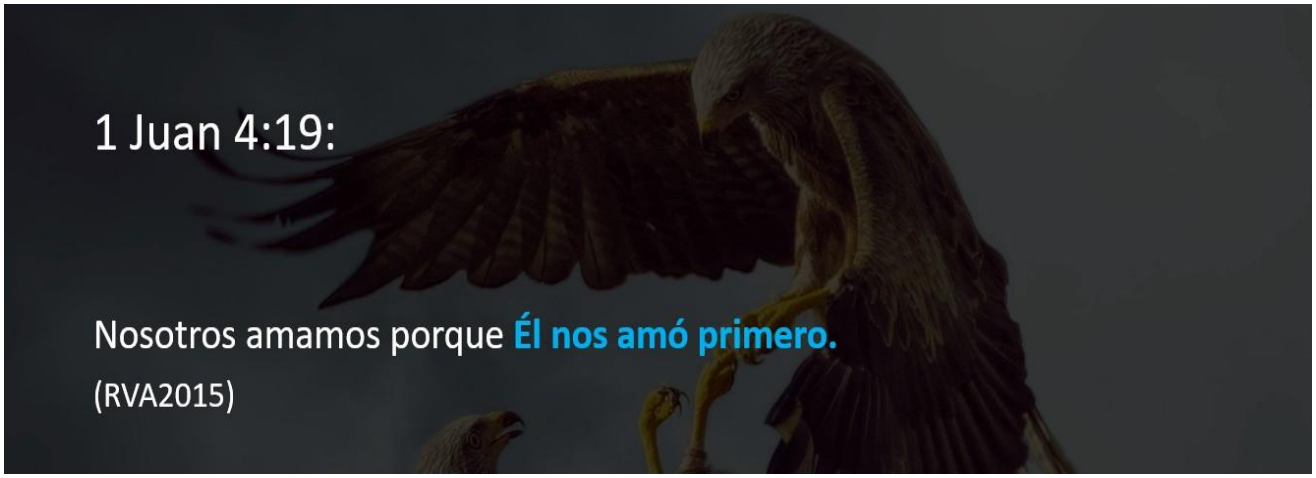


Dios es amor y, por consiguiente, actúa de la misma manera. Cuando yo leo estos versículos con el corazón, comprendiendo que Dios es así, entonces el amor también se vuelve una realidad para mí.

Así es nuestro Padre amoroso. Él mismo es el amor.



Él es solo bondad y, por sobre todas las cosas, Él nos amó primero.

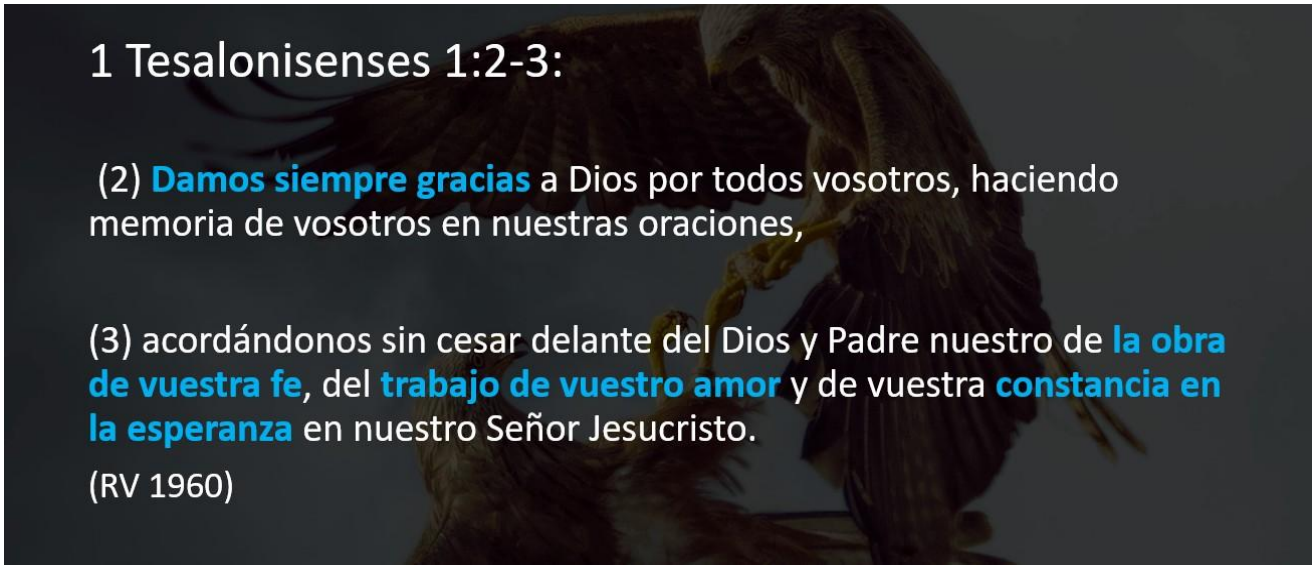


Una y otra vez me digo a mí mismo: el Dios todopoderoso, omnisciente y omnipresente me amó primero. Él ya me amaba cuando yo aún no le conocía.

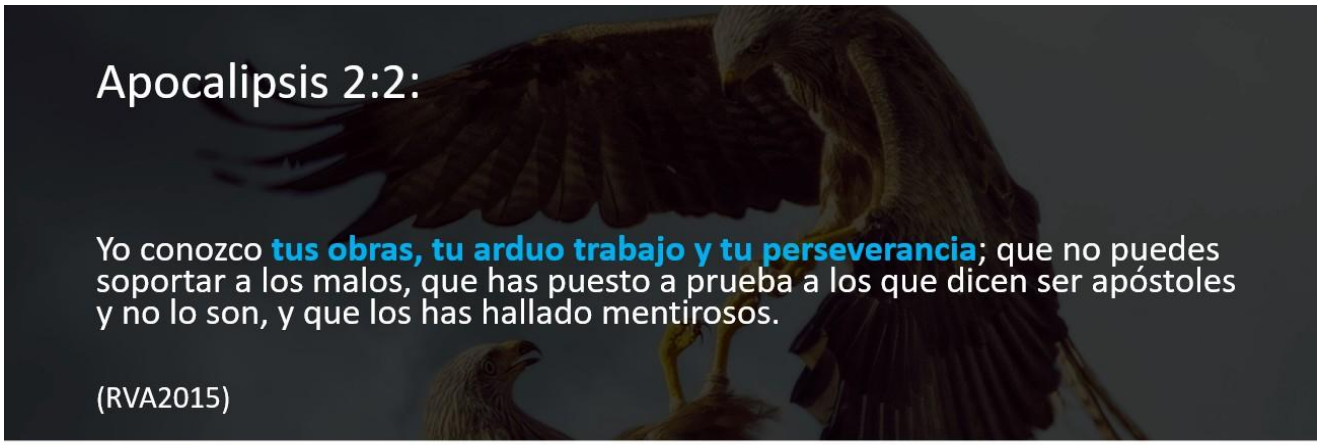
---

3. La fe, el amor y la esperanza llevaron a Pablo a elogiar a la iglesia de Tesalónica

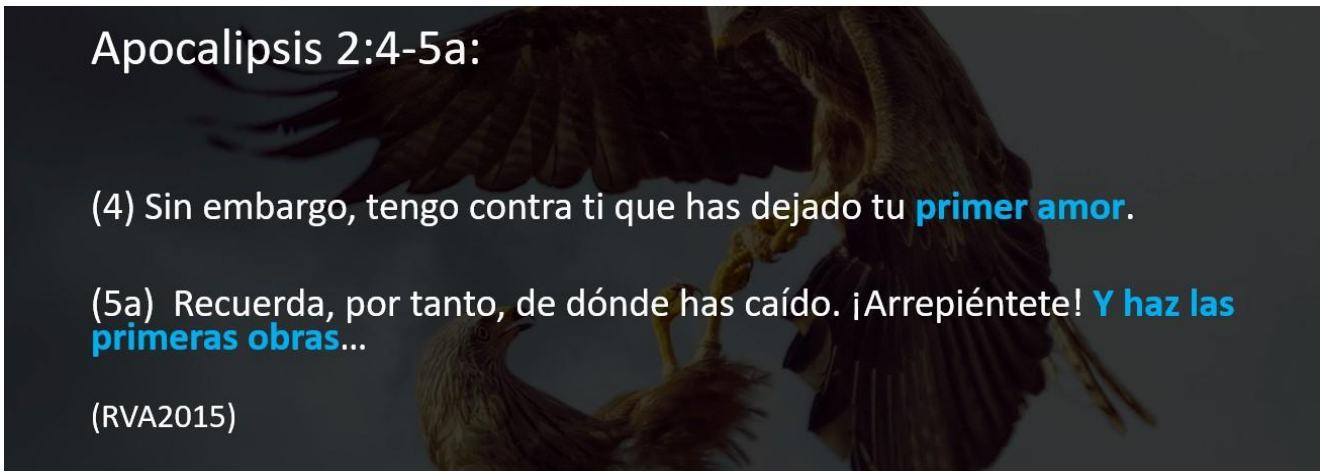
---



Pablo elogió el comportamiento cotidiano, el fruto de la fe y el amor de ellos. Del mismo modo, Jesús alabó a la iglesia de Éfeso en el Apocalipsis.



Sin embargo, en este elogio faltaba algo fundamental: el amor
En el versículo 4 Jesús les reprendió por haber abandonado su primer amor.



Jesús les exhortó a volver a las **primeras obras** y al **primer amor**. ¿Qué es el primer amor? ¿Cuáles son las primeras obras?

Ellos habían olvidado que Dios los amó primero.

Nuestro Dios desea tener una relación íntima y amorosa con nosotros. Él busca nuestra cercanía. Él no desea nada más que le incluyamos en nuestra vida cotidiana.

Eso es precisamente lo que son las primeras obras o, “buena obras” como las llama Pablo en 1 Timoteo 3:17



¡Pero atención! ¡No se trata aquí de alcanzar la salvación por medio de las obras! Los creyentes de Éfeso y de Tesalónica eran justos porque creían en Jesucristo. Pablo los elogió porque actuaban **movidos por la fe y el amor**. Además, se mantuvieron firmes en su esperanza de salvación.

La esperanza salvadora es la segunda venida de Jesucristo. ¡Maranata! ¡El Señor viene pronto!

Cuando hablamos de obras, nos viene a la mente las palabras de Santiago ¿verdad?
A primera vista, más de un lector ha llegado a la conclusión de que Santiago contradice a Pablo. Sin embargo, no hay ningún conflicto entre ambos.

Pablo y Santiago se basaban en dos marcos diferentes. ¿Cuáles son las cinco diferencias bien definidas? Si las entendemos correctamente, habremos de mantener una visión clara del Evangelio de la gracia que predicaba Pablo cuando leamos la epístola de Santiago.

1) La situación.

Para Pablo, la situación era el camino de la justificación. Él refutó el legalismo.
Para Santiago, la situación era la vida del justificado. Él refutó la idea de que, debido a la gracia divina, ya no tuviéramos que cumplir ningún mandamiento.

2) El significado del término “obras”

Para Pablo, las obras eran las obras de la ley.
Para Santiago, las obras eran las obras de la fe y del amor.

3) El significado de la justificación

Para Pablo, la justificación significaba redención.
Pablo se ocupaba de la justificación ante la ley.

Nadie puede obtener la justificación mediante las obras, y mucho menos mediante las obras de la ley. Esto solo es posible por la gracia, por medio de Jesucristo.

Para Santiago, la justificación significaba la prueba de la fe. Él se centró en la justificación de la confesión de fe. La afirmación de una persona que dice: “yo creo” debe estar confirmada por medio de sus obras. Esto se lleva a cabo, sobre todo, mediante obras motivadas por la fe y el amor.

4) La intención

La intención de Pablo era contraponer dos caminos opuestos hacia la salvación. Estas eran la salvación por las obras y la salvación por la fe.

La intención de Santiago era señalar la diferencia entre dos tipos de fe. Él escribió sobre la fe viva y la fe muerta.

¡Una fe sin obras es una fe muerta y no una fe salvadora!

5) El papel de las obras

Pablo se opuso a las obras como medio de justificación. Por otra parte, Santiago defendía las obras en la vida de aquellos que ya habían sido justificados.

Pablo era un maestro.

Santiago, en su carta, se centró en aspectos prácticos. Él señalaba que, de una fe salvadora cabía esperar que surgieran las obras. Él deja bien en claro que estas obras deben demostrar ser auténticas.

Si son auténticas, el creyente demuestra que actúa **por fe y por amor**. Mediante **sus buenas obras** el creyente demuestra que tiene **una fe salvadora**. La fe salvadora siempre da fruto.

Para que podamos actuar con fe y amor, es necesaria también la disposición **de salir de nuestra zona de confort**.

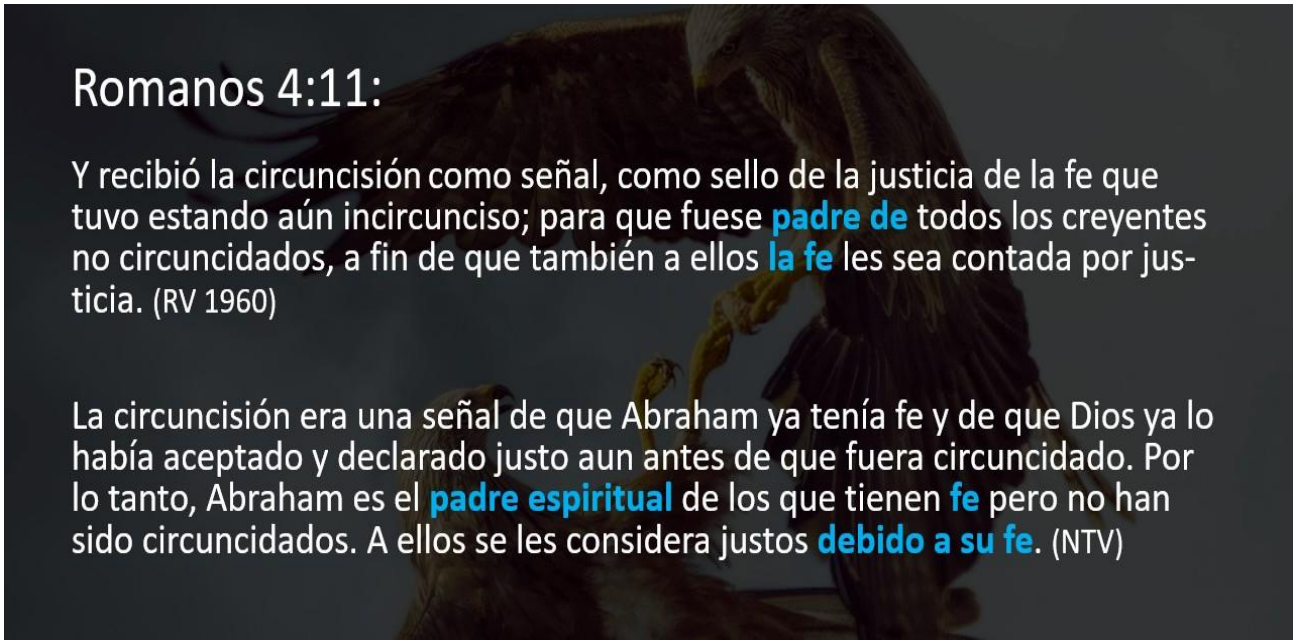
---

4. Veamos algunos ejemplos de la Biblia de personas que actuaron movidas por la guía del Espíritu, la fe y el amor.

Comencemos por Abraham, nuestro padre en la fe.

a) Abraham: demostró fe y amor a Dios

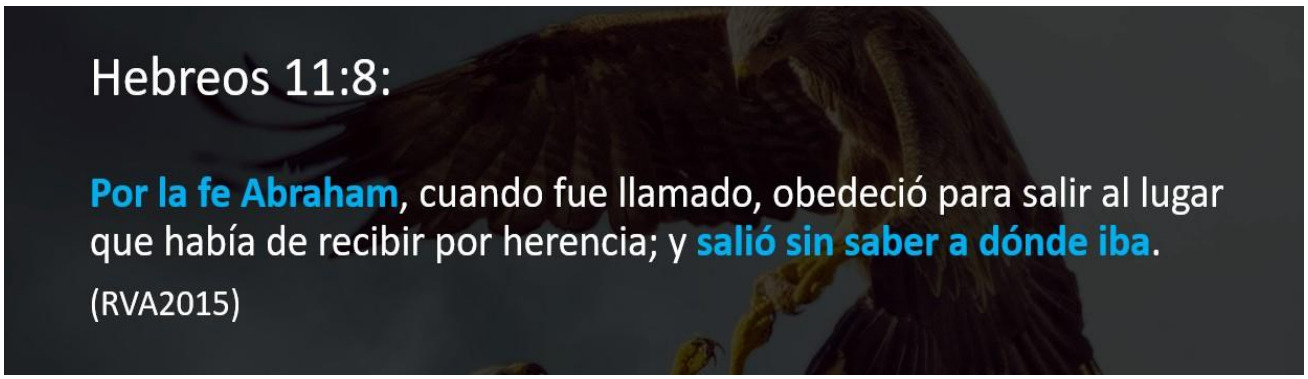
En el Nuevo Testamento, Abraham es denominado el “padre de la fe”.



Dios le pidió que dejara su tierra y su seguridad personal. Abraham siguió el llamado de Dios **por fe y amor a Él** sin saber exactamente a dónde le llevaría el viaje.

¿Cómo actuó Abraham **por fe y amor**? Él abandonó su entorno habitual y, allá donde iba, construía altares para adorar a Dios.

Él demostró su fe y su amor hacia los desconocidos a través de su hospitalidad (Ver Génesis capítulo18).



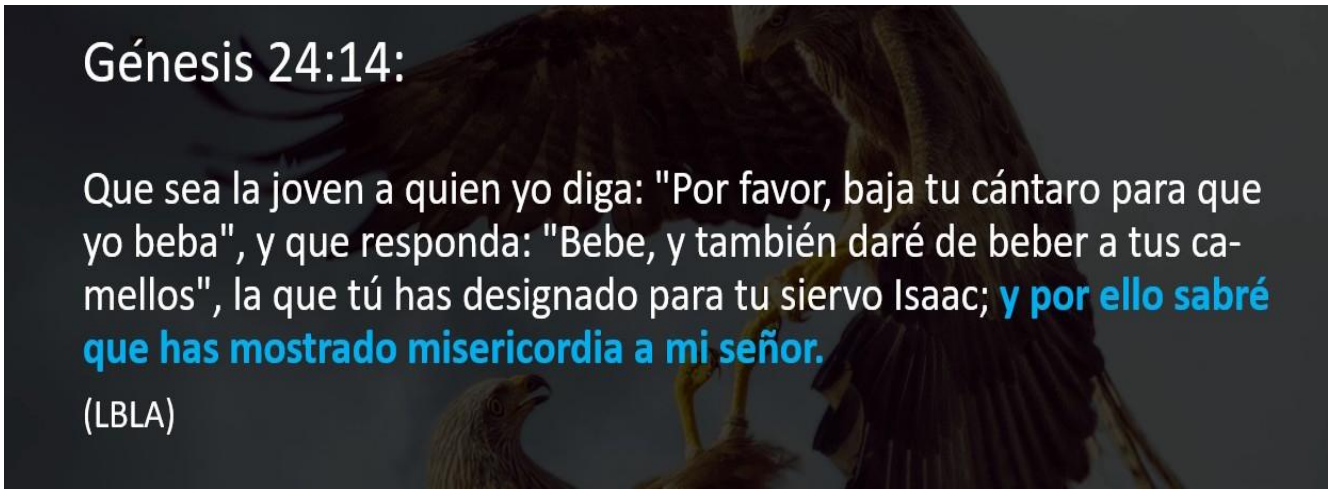
¡Abraham abandonó su lugar por primera vez! Incluso creyó en Dios y en el cumplimiento de la promesa en la seguridad de que habría de recuperar a su hijo Isaac luego de haberlo ofrecido en sacrificio.

b) Rebeca junto al pozo:

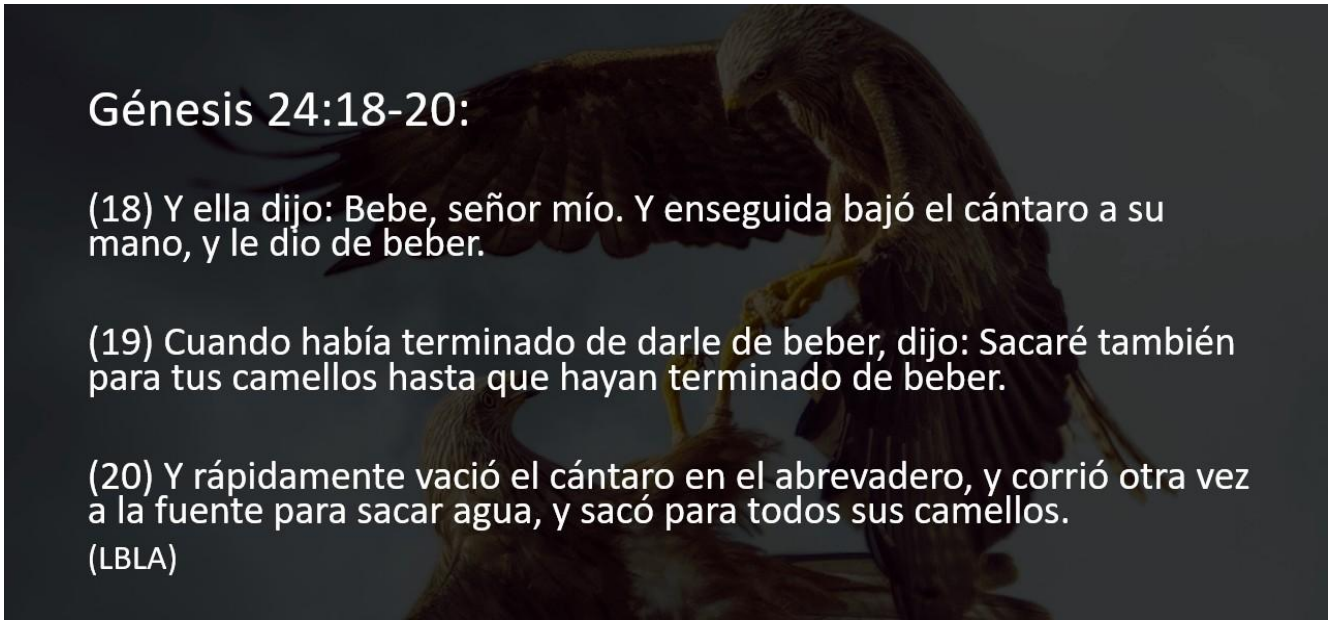
En el capítulo 24 del Génesis, no se describe explícitamente a Rebeca como alguien que ya diera testimonio del Dios de Abraham e Isaac. Ella era originaria de Mesopotamia, la tierra natal de Abraham.

Sus parientes conocían al Dios de Abraham, y vivían en una tierra caracterizada por el politeísmo. La reacción de Rebeca muestra de manera impresionante una actitud que se ajusta a los valores fundamentales de la fe bíblica (Ver Génesis 24).

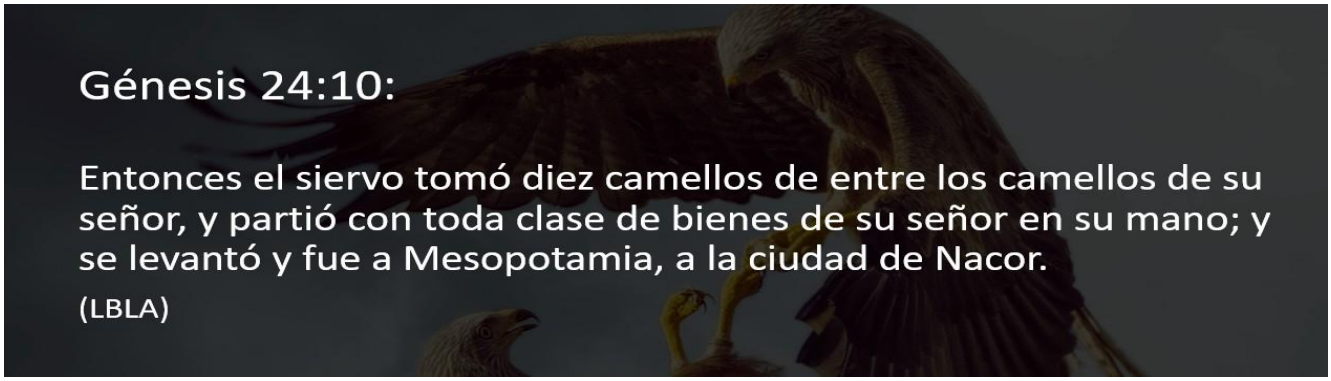
¿Cómo se desarrolló el encuentro junto al pozo? El siervo de Abraham (a menudo identificado con Eliezer) viajó a Mesopotamia para buscar una esposa para Isaac. Al llegar a su destino, oró a Dios junto al pozo.



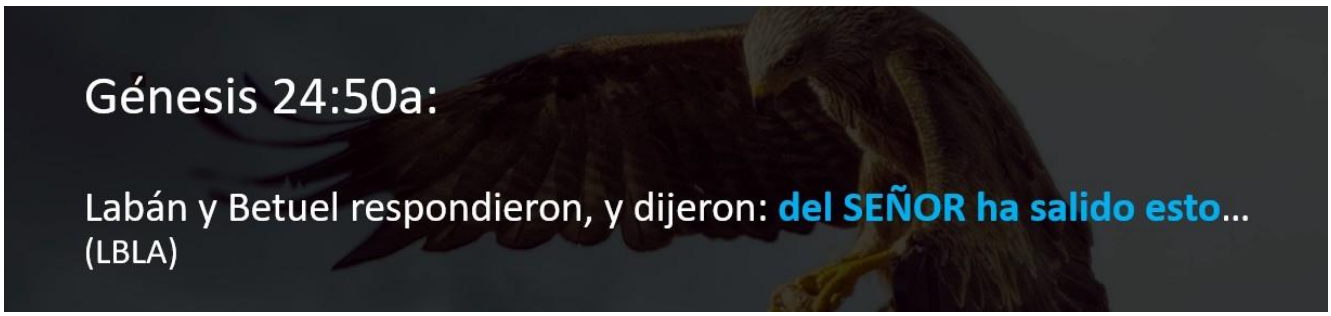
Antes de que el siervo terminara su oración, llegó Rebeca. Cuando el siervo le pidió un poco de agua, ella respondió con total desinterés. No solo le dio de beber al forastero, sino que también y sin que nadie se lo pidiera, sacó agua para todos sus camellos, hasta que todos tuvieron suficiente.



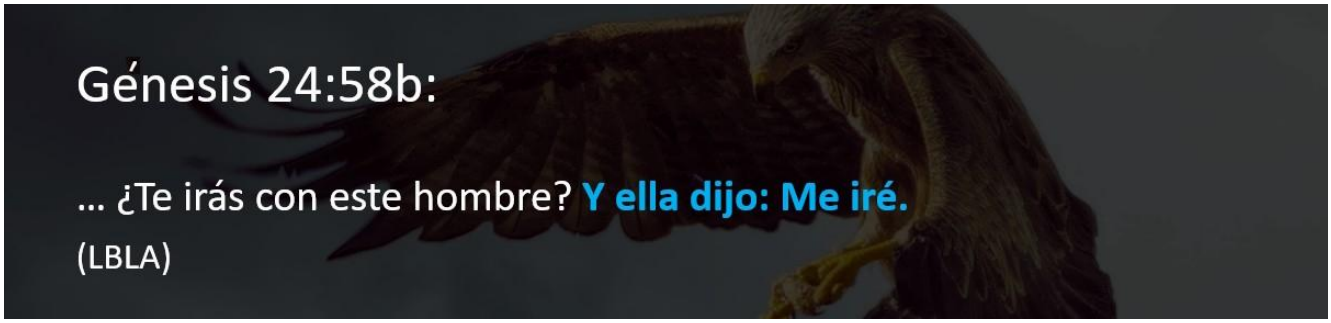
Dar de beber a 10 camellos (Génesis 24,10) que acababan de completar un largo viaje por el desierto, requería varios cientos de litros de agua.



Sin lugar a dudas, Rebeca realizó allí un arduo trabajo físico para un hombre desconocido. Su fe se manifestó en la confianza y la guía de Dios. Es probable que, en ese momento junto al pozo, Rebeca aún no conociera plenamente al Dios de Abraham. Más tarde, tanto ella como su familia dieron muestras de una gran fe.



Labán y Betuel entregaron a Rebeca al siervo para que se casara con Isaac.
Cuando se le preguntó a Rebeca más tarde si quería viajar de inmediato con el forastero a la lejana tierra de Canaán para casarse con Isaac (sin haberlo visto nunca antes), ella respondió de forma sencilla y decidida con una sola palabra: iré



Junto al pozo, Rebeca actuó movida por una profunda disposición de ayudar, bondad de corazón y hospitalidad innatas. Su corazón bondadoso demostraba que Dios guiaba sus acciones. Ella era receptiva a la guía de Dios y de su Espíritu.

Su servicio espontáneo de amor al prójimo la condujo directamente a su propio camino de fe, en el cual, al igual que Abraham antes que ella, le hizo abandonar su tierra natal confiando en Dios.

Ella también abandonó la tienda que le era familiar. En mi opinión personal**,** ella actuó **por fe y por amor**.

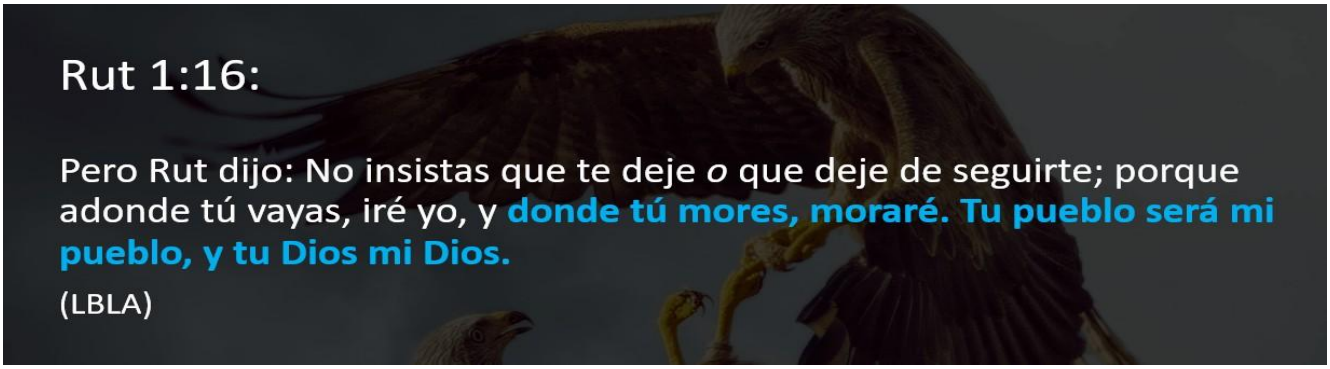
Pongámonos por un momento en el lugar de Rebeca. ¿Habríamos sacado nosotros hoy en día cientos de litros de agua del pozo para dar de beber al criado y los diez camellos en medio de un calor abrasador sin que nadie nos lo pidiera?

Echa la vista atrás a las últimas semanas:
¿Qué situación te viene a la mente en la que, de forma similar y sin que te lo pidieran, podrías haber actuado o hayas actuado **por fe y por amor**?

Por cierto, la situación en el pozo con Rebeca y Eliezer era un presagio del encuentro de Jesús con la mujer samaritana junto al pozo.

(c) Rut: fue fiel por amor y por su confianza en Dios

Rut era una viuda moabita.
Tras la muerte de su marido, decidió quedarse con su suegra Noemí, ya anciana y empobrecida. En lugar de regresar con su propio pueblo, eligió, **por fe y amor,** una vida incierta en una tierra extraña. Ella creía en el Dios de Israel y amaba a Noemí. ¿Cuál fue su profesión de fe?



¿Cómo actuó Rut **movida por la fe y el amor**? ¡Abandonando su lugar seguro!

Rut acompañó a Noemí a Belén y allí se ocupó de ella realizando duras tareas en el campo. Finalmente, ella pasó a formar parte del linaje de David y de Jesús. Pongámonos en el lugar de Rut en la actualidad. ¿Qué hubiéramos hecho nosotros hoy?

Quizás te hayas casado con alguien de una familia de inmigrantes y te suceden cosas similares a las que le pasaron a Noemí.

Después de que su hijo y su esposo fallecieran Noemí se quedó sola y, por eso, ella quería volver a su tierra natal.

¿Te irías a un país extranjero **por fe y amor** con tu suegra anciana y empobrecida como lo hizo Rut en aquel entonces?

Echa la vista atrás a las últimas semanas:
¿Qué situación te viene a la mente en la que, **movido por la fe y el amor**, deberías haberte mudado a un nuevo lugar, o incluso lo hayas hecho? (Cambio de vivienda, de trabajo, de congregación, de ministerio, etc.) ¿Estarías dispuesto a cambiar por fe y amor?

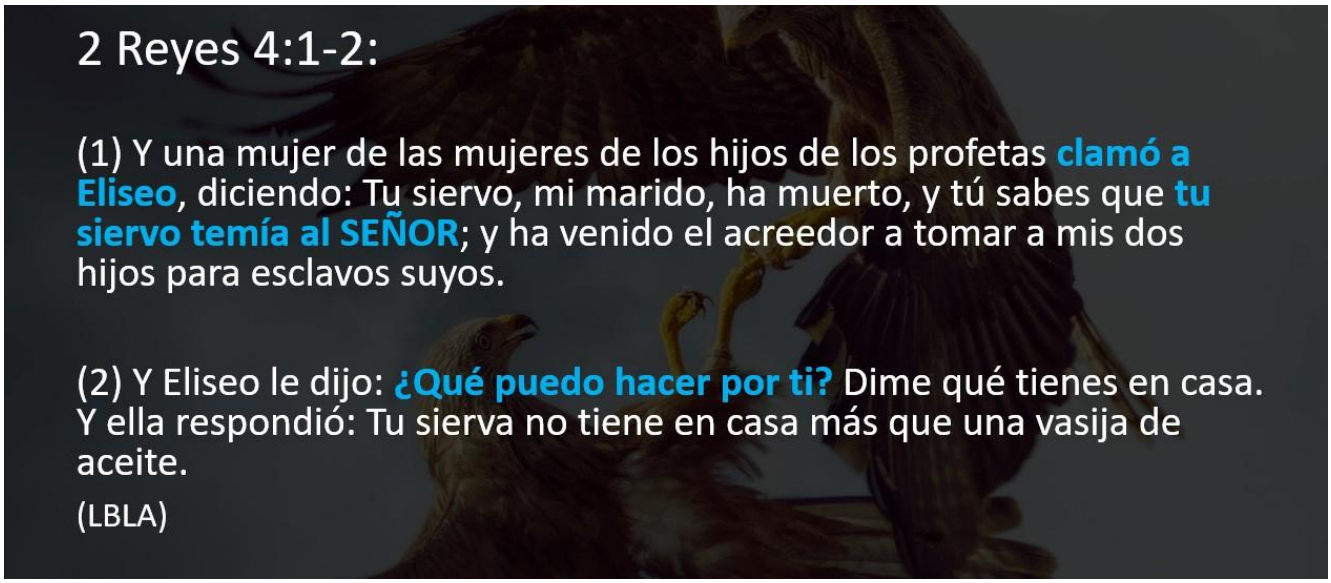
También esta historia contiene una imagen simbólica de Jesús. Booz, el nuevo marido de Rut, fue su “redentor”.

(d) La pobre viuda en tiempos del profeta Eliseo

Tras la muerte de su marido, un discípulo del profeta temeroso de Dios, la viuda se enfrentaba a la ruina. El acreedor le exigía dinero que ella no tenía y amenazaba con llevarse a sus dos hijos como esclavos.

Su amor por sus hijos fue lo que la impulsó a no rendirse y, sin caer en la pasividad, luchó por la libertad de ellos.

En lugar de recurrir a ayudas de su mundo conocido, en su desesperación se dirigió al profeta Eliseo y, con ello, al Dios de Israel. Ella creía que Dios le daría una salida a través del profeta.



A continuación, Eliseo le dio una instrucción que parecía absurda. Debía ir por todo el vecindario pidiendo tantos recipientes vacíos como fuera posible.

Ella debía encerrarse en su casa con sus hijos y verter el poco aceite de su pequeña jarra en todos los recipientes vacíos que iba consiguiendo. Creo que hacía falta tener un valor y una confianza enormes para pedir a los vecinos docenas de jarras vacías para un milagro que aún no había ocurrido.

Ella no cuestionó la indicación, sino que actuó implemente con fe. ¿Cuál fue el milagro y el resultado?

Cuando se encerró con sus hijos y empezó a verter, el aceite de la pequeña jarra no dejaba de fluir. Recién cuando se llenó el último recipiente prestado, se acabó el aceite.

Ella fue y se lo contó a Eliseo y este le aconsejó que vendiera el aceite, pagara la deuda y viviera de lo que le quedara.

Con la venta del aceite pudo pagar todas sus deudas y vivir con sus hijos de lo que le sobró. **¡Su fe fue recompensada!**

Con ese acto de fe, ella salvó a sus hijos de la esclavitud y preservó a su familia. **¡El amor lo preserva todo!**

Esta viuda actuó **movida por la fe y el amor**. Su fe en Dios y el amor por sus hijos fueron el fundamento que la llevó a actuar como lo hizo. Esto le permitió seguir con obediencia la palabra del profeta, la cual parecía totalmente ilógica.

Su actuación demuestra de manera impresionante que la fe a menudo equivale a dar el primer paso y “preparar recipientes vacíos”, incluso antes de ver cómo Dios los habrá de llenar.



Hoy en día, tu interlocutor ya no es el profeta, sino Jesucristo. ¿Cómo habrías actuado ante la indicación de pedir muchas jarras vacías a los vecinos?

¿Qué simbolizan los recipientes vacíos? A menudo, estos recipientes somos nosotros mismos. Demos el primer paso y Dios llenará nuestros recipientes.

Ahora te propongo lo siguiente:
¿En qué momento de las últimas semanas, quizá incluso en una situación de emergencia, podrías haberte puesto a disposición como “recipiente vacío”, o incluso lo hiciste? ¿Qué situación te viene a la mente en la que podrías haber actuado de manera similar, **movido por la fe y el amor**?

(e) El rey David actuó movido por la fe y el amor

Sí, pero con algunas limitaciones. De hecho, David había superado el período extremadamente duro de la persecución gracias a una profunda fe en la promesa de Dios y a un amor extraordinario (en el sentido de lealtad y respeto).

Pero David tampoco era un héroe infalible. Durante los 7 o 10 años de persecución, pasó por fases de profunda desesperación, miedo e incluso fallos morales.

¿Cómo se manifestaba su fe? La fe de David fue su pilar fundamental. Según la tradición, muchos de los Salmos (por ejemplo: el 23, el 57, el 59, entre otros) fueron compuestos durante ese tiempo de huida.

En 1 Samuel capítulo 30, David se encontraba en el punto más bajo de su vida. Agotado y lleno de miedo, David buscaba refugio entre sus enemigos.

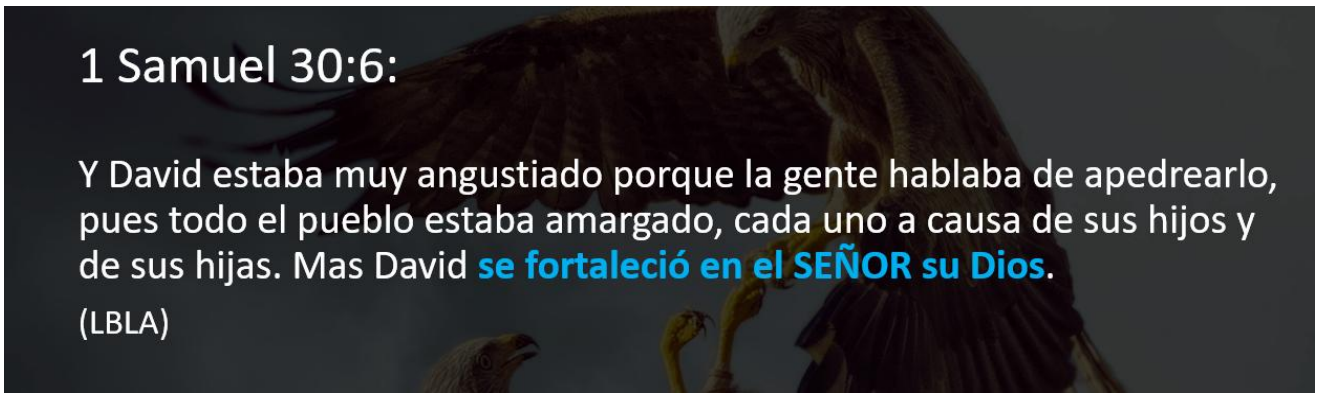
Piénsalo un momento. David, el campeón de Israel, que en su día mató a Goliat de Gat, se encontraba ahora aliado con el rey de Gat. Pero las cosas cambiaron rápidamente. David regresó a Siclag, donde vivía, y se encontró con que los amalecitas habían destruido y saqueado la ciudad. Sus bienes, sus mujeres, sus hijos y sus seguidores habían sido capturados. La Biblia describe entonces una escena desgarradora.



¿Alguna vez has llorado tanto tiempo?

David y sus hombres estaban destrozados. Y, es probable que él haya pensado: “todo esto es culpa mía”. Entonces llegaron las voces de la culpa. Sus propios hombres, sumidos en el dolor, se volvieron contra él y llegaron incluso a considerar el deseo de lapidarlo.

¿Cuán solo debió haberse sentido David? Estaba abandonado y atormentado por sus propios errores. ¿Qué hizo en el momento más bajo de su vida?



Me encanta la humildad y la fe de David.

Eso es lo que él hizo una y otra vez ante todos sus desafíos. Esto también es un cuadro tipológico de Jesús en el Antiguo Testamento.

David no se apresuró a contraatacar ni empezó a planear un rescate, ni siquiera intentó tampoco de dar explicaciones. Él, en cambio, se dirigió al Señor.

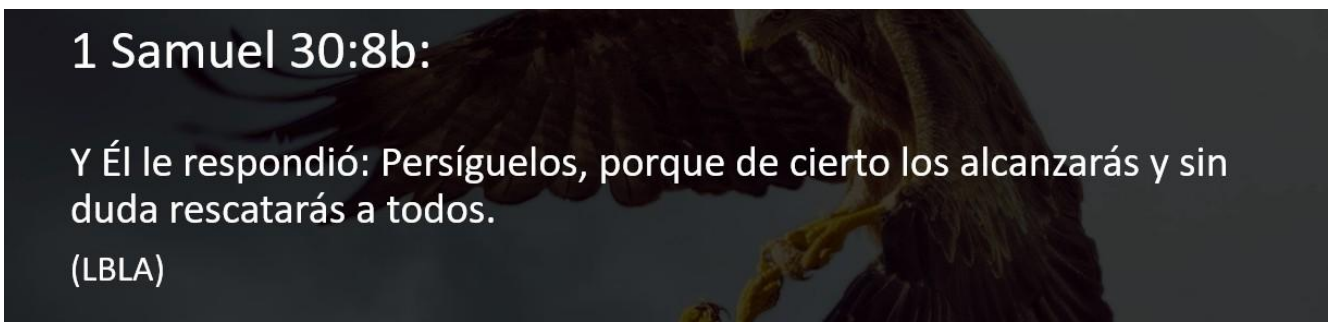
Imagínate ese momento. El ruido de las voces enfurecidas, las ruinas y el hedor de la ciudad en descomposición a su alrededor.

David estaba de rodillas, abatido y agotado. Aunque la Biblia no nos dice lo que dijo David en ese momento podemos imaginarnos la manera en que había abierto su corazón ante el Señor. No había fingimiento ni alardes.

En ese momento, el Señor comenzó a ministrar a David restableciendo su paz, levantando su cabeza y fortaleciendo su corazón.

Entonces, luego de haber tenido ese encuentro con Dios, David pidió el efod, el manto del sacerdote.

David preguntó al Señor si debía perseguir a esa banda, y si los podría alcanzar. El Señor respondió con estas palabras de gracia:



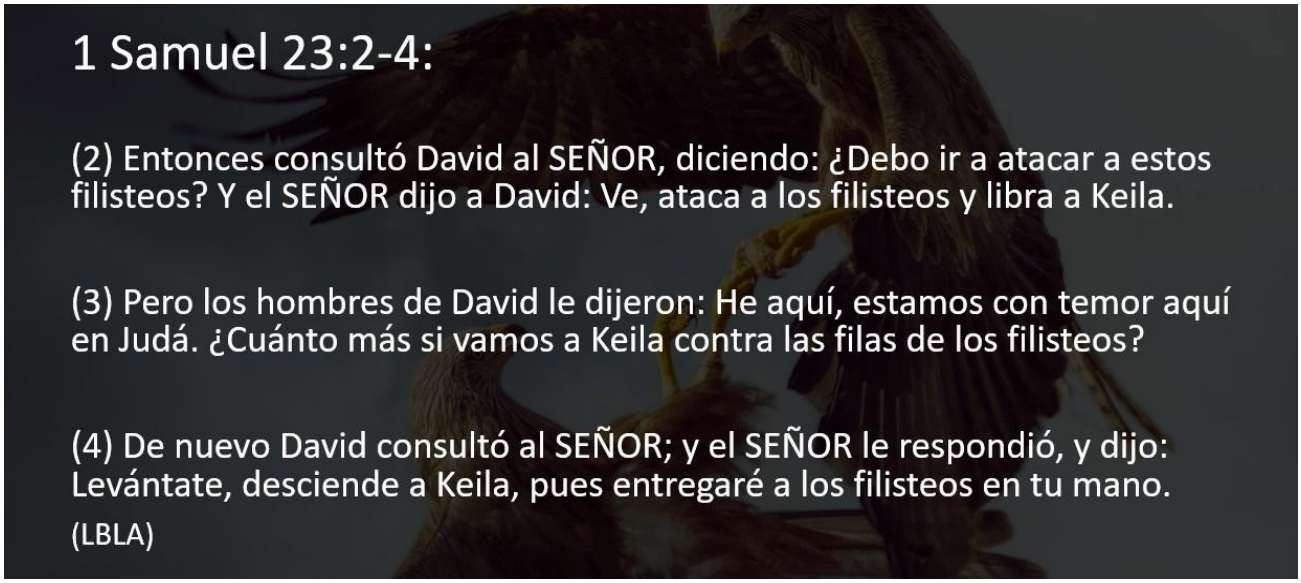
¡David vio la luz en el efod! ¿Ves el corazón del Señor?

David se había desviado por completo del camino correcto. Había tomado algunas decisiones equivocadas. En el momento más bajo, el Señor no le reprochó sus errores ni le dijo: “¡Te has aliado con los enemigos de Israel!”.

Cuando David volvió a dirigir su corazón hacia el Señor, Él respondió con gracia, misericordia y restauración.

David actuó movido por **fe y amor**. Él no solo recuperó todo lo que él y sus fieles seguidores habían perdido sino también más del botín de la batalla. ¡Así es nuestro Dios!

Aunque David sabía que había sido ungido para ser rey, nunca intentó arrebatar el trono por la fuerza. Confiaba en que Dios lo pondría allí en el momento adecuado.
Casi siempre, antes de emprender una acción militar David consultaba a Dios (por ejemplo, en 1 Samuel 23:2 al 4.



Evitemos confiar en nuestra propia astucia.

¿Cómo se manifestaban **el amor y la fe** de David?

Su **amor** se refería sobre todo a dos aspectos:

su profunda amistad con Jonatán, el hijo de Saúl, y su respeto inquebrantable por el rey Saúl.

En dos ocasiones David tuvo la perfecta oportunidad para matar a Saúl a escondidas (en la cueva de En-Gadi y en el campamento del desierto de Zif), pero no lo hizo.

Cuando Saúl murió finalmente en la batalla contra los filisteos, David se rasgó las vestiduras y lloró. Después compuso un canto fúnebre profundamente conmovedor en memoria de Saúl y Jonatán (Ver 2 Samuel capítulo 1).

Y, a pesar de todo, David superó los más de siete años de persecución porque su fe en la guía de Dios era más fuerte que su miedo, y su lealtad hacia Saúl era mayor que su egoísmo. Esa fue una dura escuela para su carácter.

David era un hombre según el corazón de Dios.

Ahora ponte en el lugar de David durante la persecución. Imagínate que te persiguen durante 7 a 10 años, vives en cuevas, nunca sabes cuándo ni dónde te encontrará tu perseguidor.

Echa la vista hacia atrás, a las últimas semanas, y piensa: ¿qué situación te viene a la mente en la que quizá te sintieras destrozado o tuvieras ante ti un gran desafío? ¿Cómo te comportaste ante Dios?

Actualmente tenemos algo mucho mejor que lo que tuvieron Abraham, Rebeca, Rut, la viuda o David.

Gracias a Jesús, formamos parte de un pacto mejor, del nuevo pacto de la gracia.

Ahora podemos acercarnos con valentía al trono de la gracia para recibir ayuda en nuestra necesidad.

El Señor no está lejos de nosotros ni sacude la cabeza ante nuestra situación. Él se acerca a nosotros y está dispuesto a restaurarnos. No busquemos la fortaleza en los remedios que nos ofrece el mundo ni tampoco en nuestra propia razón. Busquémosla en el Señor mismo.

Cuando nos acercamos a ÉL, escucharemos que nos dirige palabras de ánimo a través de sus promesas.



Incluso en las dificultades erróneas que nosotros mismos hayamos provocado, su gracia es mayor que nuestras fallas.
Y, al igual que hizo con David, su corazón también está dispuesto a ayudarnos y también a restaurarnos.

Oración y confesión personal:

Oremos juntos como iglesia:
Gracias Señor por tu infinito amor hacia nosotros. Deseamos que el fruto del Espíritu Santo se manifieste cada vez más en nuestras vidas para poder así vivir y actuar **en fe y en amor. Amén.**

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio, comentario o agradecimiento: info@graciadesbordante.com

http://facebook.com/iglesiadelinternet
Canal en **YouTube**: **graciadesbordante** **APP:** Gracia desbordante

Contacto: Gracia desbordante Ubicación Church Dome Industriestrasse 5 CH-8608 Bubikon info@graciadesbordante.com	**¿Desea usted también ser un colaborador/a?** Donaciones, cuenta bancaria: Bank Linth LLB AG CH-8640 Rapperswil IBAN: CH82 0873 1001 2541 8205 9 BIC/SWIFT: LINSCH23 A favor de: Familienkirche / Iglesia del Internet	PayPal info@gracefamilychuch.ch Por favor añada la nota: "Donación para **Gracia desbordante**." Si desea hacernos llegar su donación a través de otro medio, póngase por favor en contacto con nosotros.